

# HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 786

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
En la Península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-  
ses 7'50 PESETAS.  
Comunicados á precios convencionales  
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

VIERNES 19 DE OCTUBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS  
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea  
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id. id.  
En primera. . . . . 00'20 id. id.  
Administración: Saavedra Fajardo, 15

## La Nave rota

Encrepasadas y rugientes las olas del alborotado mar; entenebrece la luz del horizonte por la deshecha tormenta que pelea allá en las alturas, como en plena brama de fiera; con la espantable atracción del abismo en lo negro y profundo de las aguas, la pobre nave, sin fuerza de poder superior á tanto elemento conjurado, sin timonel inteligente que conozca la brújula orientadora y la carta hidrográfica, y sin bizarros tripulantes que la impulsen con brazo robusto en derecha del puerto salvador de luz y de esperanza, flota solitaria como algo muerto y perdido, que irá á sepultarse brutalmente empujada por la corriente avasalladora, en los bajos traidores de la inmutable roca, donde se estrella la soberbia de los seres pequeños y de las cosas bravías al poder incontrastable de la gran Naturaleza, admirable en la sibia armonía de sus leyes eternas.

Los astros ruedan desprendidos de sus órbitas como materia cósmica fluida, que bordan el espacio de ráfagas luminosas, cuando no hay equilibrio perfecto entre las fuerzas antagónicas de atracción y de repulsión constantes de la complicada mecánica sideral; los mares inundan las bajas playas, cuando la alba Luna no ejerce su poderoso influjo sobre la inmensa masa líquida; los volcanes rompen la costra terrestre y estallan en inflamados penachos de fuego, cuando hay plétora de substancias incandescentes en los lechos subterráneos; el aire vibra en la horrorosa tromba del huracán, cuando hay desequilibrio térmico entre las capas superiores de la atmósfera, produciendo las aéreas corrientes... los pueblos, las nacionalidades, los Estados también sufren eclipses profundos y cámbios dolorosos, equivocaciones irremediables y mortales agonías.

Asistimos á una época crítica de suprema transición nacional, con la espina cruel de la incertidumbre clavada en las entrañas, con la niebla del borroso porvenir ante los ojos espantados de tanta negrura, con la ilusión caída y el alma yerta por el frío glacial de la realidad, jamás hermosa cuando no la contemplamos ennoblecida con los vistosos ropajes de una galana y mentida ficción. Soñamos despiertos, imaginando que vivimos en las floridas dichosas tierras de nuevo Paraíso: despertamos vigorosamente á la vida plena de la verdad y pensamos en renacimientos futuros, en conquistas ciertas, en días mejores, llevando la sacrosanta emoción de la libertad en nuestro pecho generoso, la vívida luz del pensamiento en la inteligencia despertada al calor franco y puro del entusiasmo, el noble impulso arrollador de la razón serena, que firme, poderosa, incontrastable, se impone para siempre en las conciencias humanas y domina los pueblos, sometidos blandamente al yugo bienhechor de la verdad que ilustra, del bien que dignifica, de la justicia que armoniza en acorde triunfal todas las varias y múltiples actividades libres del planeta.

El Estado cumple sobre los pueblos una alta misión tutelar, una paternidad amorosa y continua, una acción moderadora que impulsa y regula la vida civil de la sociedad, desarrollando sus fuerzas radicales, amparando la pública riqueza, fomentando su bienestar común, para que sea buena y próspera y feliz su existencia colectiva, la vida general de todos. Son trascendentales sus obligaciones primarias, graves y tremendas sus responsabilidades ineludibles. Y si falta la necesaria armonía en las altas esferas superiores, porque resulte incumplido lo fundamental de la misión sagrada, todavía resuenan en lo bajo los broncos clamores del desgórden profundo, los alaridos salvajes del monstruo popular, que cuando no se enfrena por la ley dulcísima del amor, satisfaciendo sus aspiraciones legítimas y sus honradas necesidades, rugie y se desata con la fiera brutalidad de la imposición, haciendo retem-

blar hasta las propias alturas del dorado alózar, desde donde no pueden percibirse claramente las continuas angustias de un pueblo que trabaja resignado, de un pueblo noble y generoso que suda y padece y calla, de un pueblo grande, inmortalizado por su propia virtud en los anales del mundo.

Reina la anarquía espantosa de hombres ineptos y de cosas maltrechas, porque nuestros notables prohombres públicos viven cual los antiguos filosofastros de la Gracia, absortos completamente en la tonta admiración del yo personal, abstracción vacía que entenebrece la claridad meridiana de las puras ideas y seca, agotándolo, el rico manantial del sentimiento humano, poniendo la muerte fatal del egoísmo en el alma, ansiosa de luminosos ideales como reflejos divinos.

Se preocupan grandemente de las cosas pequeñas y triviales, del provecho propio y la ambición insana, personalizando la política, función social siempre elevada, hasta convertirla en indigna granjería de audaces y afortunados mercaderes.

Todo vive entregado á la bárbara ley del azar, si ley pueda existir en lo que no impulsa un pensamiento fijo, armoniosamente enlazado con una voluntad libre y una substancial finalidad predeterminada en la conciencia resta: todo rueda desquiciado, ananciando los horrores del próximo cataclismo, que viene á barrer las descompuestas podredumbres del arroyo, llenando el ambiente con sanos gérmenes de vida nueva.

Los fenómenos sísmicos desgajan la tierra y vienen precedidos de trepidaciones sonoras y largas, que van prolongando téticamente la magestad grandiosa de la catástrofe; escuchemos recogidos esas predicciones seguras que cruzan las montañosas crestas del Pirineo en las rúfidas alas de la prensa periódica, y pensemos que dormimos incautos al borde del abismo, que padecemos gangrena de muerte, que sufrimos la justa humillación de toda grandeza caída por ingénilo viento destructor.

Regenerémonos para que brille y resplandezca ante Europa el heráldico blasón de la dignidad española, impulsados de honroso ardimiento, plétóricos de buena voluntad, alentados por la fé inagotable de esta raza inmortal, magnánima y valiente, que en los tiempos pasados llenó de gloria al orbe.

Perecen las cosas, mueren los hombres, declinan envejecidas las majestades, ruedan deshechas las coronas, pasan las vivas instituciones...; pero sobre todo, rigiendo con su oetro adorado la bendita nacionalidad, impera aclamada la soberana voluntad del pueblo, supremo poder de la autonomía más grande y más hermosa y más divina, porque Dios creó al hombre para que hiciera de su conciencia santuario excelso, de la tierra palacio magnífico, ciñéndole la deslumbrante corona de la libertad sobre la frente, que debe centellear toda la luz del pensamiento libre y vivir en el seno de la justicia, como viven los soles en la serena inmensidad de los cielos.

La nave zozobra, el trueno tabletea, la ola avanza, la boca negra del abismo atrae; y sola, desmantelada, vagando á la merced del viento vario, la pobre nave que aún resiste el empuje bravío y rudo, habrá de ser después ¡ay! nave rota.

La Escritura dice, que quien cava un hoyo, cae en el hoyo que cava. Tu cavaste el hoyo de que habla la Biblia, y caíste en el hoyo que cavaste. ¡Aprended, tiranos de la tierra!

## DE MADRID Á MURCIA

De re política

La nota que se ha comentado esta noche en los círculos políticos ha sido la versión de que al Sr. Villaverde le faltarán votos en la primera votación para la presidencia del Congreso.

Con tal motivo, hácese ya combinaciones que no dejan de tener interés, por

que demuestran que las reflexiones del duque de Tetuán no están mal fundadas. Compónese el Congreso de 402 diputados.

Para obtener la presidencia hace falta la mitad más uno de los votos.

A Pidal votaronle 250 diputados, teniendo en cuenta que las minorías emitieron voto á favor suyo, lo que no ocurrirá con Villaverde.

Hay que descontar del total de los votos de que consta el Congreso, unos treinta diputados de la mayoría que no tienen voto ya por haber pasado á ocupar otros cargos; 20 ó 25 que no acuden á las sesiones y 8 ó 10 que no se reatan para decir que no votarán al exministro de Hacienda.

En suma: de la mayoría pueden contarse sesenta individuos que no votarán la candidatura de Villaverde.

Este necesitará quizás para triunfar 171 votos, para lo cual el Sr. Silvela tendrá que hacer trabajos inauditos.

Los amigos del Sr. Villaverde, que están satisfechísimos, se dedican ya á contar y á buscar.

La lucha será reñida.

Las mayorías

El jefe del gobierno ha dicho que el día 18 de Noviembre reunirá á las dos mayorías, la del Senado y la del Congreso, al objeto de exponerles el plan parlamentario.

Instruirá el Sr. Silvela á sus adeptos en aquellos proyectos que el gobierno tiene imprescindible necesidad de aprobar, esponiéndoles su programa parlamentario para la próxima legislatura.

Lo que dice Linares

El nuevo ministro de la Guerra ha manifestado franco y espontáneamente que no entra en el ministerio á hacer la política del Sr. Silvela, sino á trabajar por el mejoramiento de aquellos servicios cuya implantación crea de urgente necesidad.

Dice el general Linares que, aunque no tiene ningún plan, estudiará detenidamente la organización del ejército y se inspirará en el criterio del general Azañá en los asuntos más trascendentales.

Nada ha dicho tampoco respecto á la fortificación de costas, ni de la Baleares, etcétera.

Un periódico dice que Linares Pombo sube el gobierno rodeado del mayor misterio.



Eduardo Escalante

Fué en Valencia lo que D. Ramón de la Cruz en la villa y órte, un autor cómico que retrató en sus sainetes, con tanto ingenio como verdad, los tipos, costumbres, vicios y bondades del pueblo entre que vivía, y al mismo tiempo lo que Federico Soler en Cataluña, puesto que ningún escritor valenciano ha trabajado tanto como Eduardo Escalante para que Valencia tuviera una literatura propia y rica, seguramente el único y más grande ideal



del insigne sainetero, pues para llevar á cabo su propósito, solo escribía sus obras en el dialecto regional, renunciando por tal conducta al renombre y á la popularidad que en toda España hubiera gozado si llegan á ser escritos sus sainetes en el idioma nacional.

Eduardo Escalante vió la luz primera en Pueblo Nuevo del Mar (Valencia) el 20 de Octubre de 1834; á poco de nacer perdió á sus padres, quedando al cuidado de unos parientes, quienes fallecieron cuando el más tarde graciosísimo escritor solo contaba once años de edad. Sólo en el mundo y sin nadie que atendiera á su subsistencia y le encaminara por buena senda, Escalante dedicó á pintar países para abanicos, arte que cultivó con no escasa fortuna y que le pro-

dujo, hasta poco antes de fallecer, lo suficiente para cubrir sus necesidades.

A los 16 años colaboraba en periódicos festivos y á los 27 dió al teatro su primer sainete, titulado «El deu, denan y novanta», que por haber sido recibido por el público con franco entusiasmo, fué la primera piedra para la fundación del teatro valenciano que puso Escalante; pues animado este por el buen éxito obtenido por su primera producción teatral, siguió el camino emprendido y dió á la literatura de su país numerosas obras, todas ellas hijas del estudio á que constantemente sometía los tipos y costumbres de su tierra.

El número de sainetes que dejó escritos, es bastante respetable y más que suficiente para justificar la reputación con que ha pasado á la posteridad y el título de fundador del teatro valenciano, y entre ellos, bien merecen especial mención los titulados «La Moma», «Cheroni y Riteta», «Matasiete y Espantaocho», origen de una disputa literaria por su parecido con otro sainete famoso, «Les oriades», «La Chala», «La casa de Maco», «Una sogre de Castañola» y «La escaleta del dimoni».

El 30 de Agosto de 1895, á los 61 años de edad, Eduardo Escalante bajó al sepulcro.

Hernando de Acevedo

## CÓPULA

Baja á torrentes, sol; rojo desata la fuerza de tu lumbre ofuscadora, y rueden en corriente abrasadora las olas de tu ardiente catarata.

La sonda de tu luz hunde y dilata en la enorme matriz germinadora, y al polen de tu llama creadora el mundo entero se estremezca y lata.

La sonda de tu cópula triunfante riegue el profundo seno palpitante de la tierra con sávias juveniles.

Y ella rinda, ¡cesante, sus tributos, ¡con un eterno madurar de frutos! ¡con un perpétuo florecer de abries!

Salvador Rueda.

## OCTUBRE

¡Salve Octubre! Cuando tú llegas, plácido mes, la tierra, huérfana de mieses, parece pedir al hombre nuevo amoroso trabajo que la feunde y embellezca; haciéndole, si es odioso, pensar en la riqueza; si discreto, brindándole la hermosa esperanza del deber cumplido.

Tus mañanas frescas son propicias al esfuerzo de la labor vigorosa: tus tardes apacibles convidan á la pasión tranquila, que se complace en palabras y frases dulces, dichas con delicia y escuchadas con ansia, para embeleso del labio y regalo del oído: tus noches son largas, para que, compartidas con el amor y el sueño, hagan pensar á un tiempo en la felicidad y en la muerte.

Tú, mes agosto, acabas de sazonar las frutas preciadadas en la mesa del rico y hasta las prodigas para que pueda saborearlas el pobre. Tus flores, menos alegres que las de Mayo, menos vistosas que las de Julio, son en cambio más duraderas; pues ni se dejan abrasar del sol, ni se doblan coronadas por la escarcha.

Tú, en fin, eres padre del vino, segunda sangre de la vida. En tus días, cuando aún las hojas de las cepas están verdes, pero ya á largos trechos comienzan á enrojecerse y dorarse, asaltan la viña hombres, mujeres y chicos que cortan los negros racimos, hinchando de ellos seras, canastas y espartones que hacinan en los carros y sobre los lomos de las bestias: pésanse después las voluminosas cargas, y arrojáanse al lagar, donde los mozos, desnudos de pie y pierna, pisan la fruta, cuyo jugo corre en arroyuelos de amarantada espuma por entre las juntas de las lomas, perdiéndose á borbotones en los sumidores. Suenan entre tanto rudas voces de mando, alegres coplas y francas risotadas; cae el chorro al remostador empotrado en el suelo; pásanlo de allí á las tinajas y echan en ellas la madre, compuesta de las heces para que

fermente: óyese pronto el ruidoso hervor, vánse posando las impurezas, y á la Primavera, después de múltiples cuidadosos trasiegos, lo bebemos y paladeamos; unos en la jarra talaverana, otros en la copa bohemia, donde semeja granate liquidado. Quien de él no abusa, se fortalece si es joven; si viejo, se remozca, y nadie deja de alegrarse; mas quien lo bebe sin templanza, luego se iguala con la bestia y se hace fiera, porque—como dijo un gran poeta—la raya se venga del hombre que la pisó, subiéndosele á la cabeza y trastornando su razón: clara muestra de que hasta el más humilde y pequeño logra venganza del que parece fuerte y sólo es en realidad soberbio.

Gratos son á la vista los campos primaverales cuando las yemas, rebosantes de sávia, van estallando hasta cubrir y guarnecer las ramas de tierno verdor, por donde la luz se filtra suavemente: pero aún es el bosque más hermoso cubierto el suelo de hojas secas que crujen bajo el pie, ceñidos los troncos de afelpado musgo y amarillentas las casi desnudas copas, que como soberbios ramos forman arabescos de oro, á que sirve de fondo el azul pálido del cielo. Entónces la vaga tristeza de algo grande que va á morir seguro de renacer, se apodera del espíritu, y en el fondo del corazón surge aquella plácida melancolía, inapreciable don del cielo, que embellece la pena, amansa la ira, temple el ardor y dulcifica la tristeza. Allí se enseorea del alma el incontrastable poder de la Naturaleza, y adoramos al eterno Pan, que hace surgir de la menuda bellota la encina colosal, y saca flores del estiércol; deidad universal por quien todo respira y vive.

Bendito seas, Octubre, rey del Otoño, porque puesto entre los ardores del estío y los hielos del invierno, representas la madurez de la vida, distante por igual de la juventud arrebatada y de la vejez egoísta: tú eres imagen de nuestra existencia, porque empiezas lleno de luz y acabas coronado de nieblas.

Jacinto Octavio Picón

## BATURRILLO

¡Oh! ¡La predestinación! Apenas ha sonado el nombre del señor Polavieja para la Capitanía general de Madrid, cuando ya se dice que su candidatura ha fracasado.

¡Terrible sino el del general cristiano! Desde que fracasó como redentor de España, el héroe de Parañaque es una especialidad... en fracasos.

¡Oh! ¡La predestinación!

El Sr. Silvela, que es muy agradecido (aunque no lo parezca), piensa premiar el desinterés del Sr. Pidal otorgándole el Toisón de oro.

Pero la gente maleante, que no quiere creer en las buenas intenciones del Presidente, ve en esta concesión algo simbólico.

Porque la insignia de aquella Orden es un cordero.

Y los versados en Historia sagrada saben que era el cordero la res detenida á los sacrificios.

El gobierno, de suyo previsor, teniendo en cuenta la impetuosa característica del Sr. Villaverde, ha encargado una buena provisión de campanillas.

Sabe que el nuevo Presidente del Congreso ha de romper muchas....

Y eso que el Sr. Villaverde se ha de bañar en agua de rosas.

¡Cómo gozará el ilustre hacendista desde su excelso sitio, cuando toda la Cámara cante alabanzas á su gestión financiera.

¡Y los cambios á 32'20! ¡.....!

¡Preguntan Vds. si nuestro alcalde tendrá hoy algún nuevo disgusto? Pues.... todo pudiera ser.

Esta noche hay sesión.

Y acerca de ella hemos oído ciertos rumores....

Temamos por el buen D. Diego, si es que intenta levantar algún muerto.

Patricio.

